

En este año 2019 el Papa Francisco ha proclamado el mes de octubre extraordinario misionero;

Por

ello hemos creído oportuno hacer esta sencilla

entrevista a Sor Dolores

Alustiza Resusta,

Mercedaria

de la Caridad,

perteneciente a la

Provincia "Sagrado

Corazón de Jesús de

Zumárraga (España) y a la

Comunidad de Pamplona. Para que nos haga conocer

algunos rasgos de su vida e historia, como Mercedaria y

entusiasta misionera.



Sor Dolores ¿Cuándo se despertó en ti la vocación misionera?

Al esperar la respuesta de Sor Dolores, a mi pregunta, observo con emoción, como se ha iluminado su rostro de alegría e ilusión, al responderme: La vocación misionera se despertó en mí en una edad muy temprana, recuerdo que era muy niña, y fue principalmente en el seno de la familia, que nos iban educando con una sensibilidad especial hacía las misiones, después en la Parroquia, en la catequesis y también en la escuela, los niños y niñas estábamos esperando con ilusión la llegada del día de la Santa Infancia y el día del Domund, para participar con nuestros pequeños ahorros que teníamos guardados para comprarnos golosinas, y en su lugar destinarlos para ayudar a los niños y misioneros, a los "chinitos", como nos decían antaño, en estos días tan especialmente misioneros.

Así fui descubriendo mi vocación misionera

Siendo ya religiosa Mercedaria, y recibir la noticia de tu envío a las misiones ¿qué nos puedes decir, de lo que sentiste en aquel momento?

La respuesta fue muy escueta, pero a mí personalmente me llenó de emoción, con estas breves palabras: "Me sentí feliz, con mucha paz, (solo pensé), ha llegado la hora".

¿Tu corazón, que sensación experimentó al pisar por primera vez tierra de misión y dónde fue?

En mi primer envío a las misiones, al llegar a destino y pisar aquella tierra, experimente que pisaba una tierra nueva, una tierra diferente, una tierra que era Brasil, llegaba llena de ilusión y esperanza puesta en el Señor, fui acogida de manera especial por las hermanas y las hnas. de la Casa Provincial,

que siempre lo recordaré, me siento profundamente agradecida a todas ellas y deseo nuevamente darles las gracias.

¿Cuántos años de tu vida has entregado al servicio de Dios, de la Iglesia, y de la Congregación, evangelizando en tierras de misión?

Os puedo decir que durante mis años dedicados a las misiones, he sido inmensamente feliz, en el Brasil, he pasado, veintidós años, y en Colombia dieciocho, en total cuarenta años de mi vida.

Seguro que en tu corazón restan infinidad de días y horas felices de anécdotas y tantas cosas vividas a lo largo de todos estos años ¿Nos puedes contar alguna de ellas que hayan marcado tu vida e historia misionera?

En el Brasil fui destinada a la Casa de Formación, recuerdo lo que me hacía muy feliz, era el poder vivir y crecer con la juventud, fue algo especial, también la participación en la Parroquia llevando a cabo con las jóvenes, la Pastoral familiar, personalmente lo considero la mejor evangelización que podíamos hacer a través de las familias, la relación con ellas, con nuestras visitas, el conocer sus problemas y carencias que podían padecer, la comunicación, el diálogo, la escucha y la acogida que intentábamos darles. Esto realmente lo considero una verdadera evangelización. Todo ello me ayudó a crecer también en mi vida espiritual y humana.

En tu dedicación misionera, al anunciar y dar a conocer a Jesucristo, entregándote al servicio de los hermanos, ¿has participado en alguna Pastoral especial con nuestros hermanos Laicos?

Al destinarme a Colombia, fui también a la Casa de Formación para las Provincias de América Latina, de reciente inauguración, y al año de iniciación se amplió para otras congregaciones y pastorales, esto concretamente fue aprobado por Sor Esther entonces Superiora General y Sor Paulina Superiora Provincial de Santo Domingo.

Posteriormente nos solicitaron colaborar en las Asociaciones de Derechos humanos, fue entonces cuando participábamos con laicos, en grupos que se iban formando para ayudar a Mujeres Maltratadas, a Comunidades Afro, Comunidades Indígenas, Comunidades Campesinas, y nuestra misión consistía en facilitar una acogida llena de cariño y amor, saberles escuchar, darles palabras de aliento y esperanza para un futuro mejor, que experimentaran el amor de Dios en ellos y se sintieran amados por Él.

Todos mis años en Colombia, fueron también realmente positivos y felices en mi vida misionera, aprendiendo de todos aquellos hermanos nuestros que tanto deseaban y necesitaban escuchar la palabra de Jesucristo a través nuestro, y que todos nosotros hermanas y laicos teníamos en nuestras manos y en nuestro corazón para ofrecerles y poder darles a conocer.

Así, lo viví y así, sencillamente os lo doy a conocer.

Desde esta pequeña y entusiasta entrevista ¿qué les dices a los Laicos de hoy, para que sigan también ellos llenos de entusiasmo misionero a Jesucristo Redentor, a nuestra Madre de la Merced y al Beato P. Zegrí?

Que no tengan miedo, que abran el corazón a la persona de Jesús, según la esperanza de los jóvenes del Papa Francisco, y haciendo vida del Carisma del P. Zegrí, bajo la protección de nuestra Madre, María de la Merced.

Por último les digo *¡¡¡despertad, es tiempo de misión!!!*.

Gracias Sor Dolores, por tu colaboración, por tu testimonio de misionera entregada durante cuarenta años, y por tu sencillez y apertura a las respuestas que con tanta alegría e ilusión me ibas respondiendo, debo decirte que en repetidas ocasiones, mi corazón se iba embargando de emoción al escucharte y verte como recordabas con agrado aquellas tierras del Brasil y Colombia, que tanto viviste, y que nunca aunque estés ahora en España, podrás olvidar, las llevarás siempre en tu corazón.

Deseo y espero que estas bellas palabras que nos has dirigido, lleguen al corazón de muchos, niños, jóvenes y adultos, para que también la vocación misionera se despierte en ellos en el seno de sus familias, y como San Pedro, San Pablo, el Beato P. Zegrí, y tantas hermanas y hermanos nuestros se lancen con generosidad y entrega a extender el Reino de Dios, que Jesús vino a instaurar entre nosotros, y así hacer un mundo más humano, en que reine el amor, la paz, la justicia y la esperanza.

Que nuestra Madre de la Merced nos acompañe y dirija siempre nuestros caminos, en el seguimiento de Jesucristo Redentor.

Luisa Dalmau
Laica mercedaria de la caridad

Octubre, 2019